



CIENCIA DE LA OCUPACIÓN Y TERAPIA OCUPACIONAL: SUS RELACIONES Y APLICACIONES A LA PRÁCTICA CLÍNICA

SCIENCE OF OCCUPATION AND OCCUPATIONAL THERAPY: ITS RELATIONS AND APPLICATIONS TO CLINICAL PRACTICE

Nicolas Fierro¹, Lucivaldo Araújo², Pamela Gutiérrez³ y Olvido Rodríguez⁴

RESUMEN

La necesidad por construir un cuerpo de conocimientos que fundamentaran las acciones de los y las terapeutas ocupacionales ha sido una constante a lo largo de su historia y ha contribuido al establecimiento de las premisas y los principios de nuestra disciplina. Este proceso, ha vivido distintas etapas, las cuales van desde las primeras reflexiones en torno a la ocupación hasta la aparición de la ciencia de la ocupación como disciplina académica y científica. El siguiente texto, intenta ofrecer una breve descripción de la ciencia de la ocupación y sus relaciones con la Terapia Ocupacional, basada en los antecedentes históricos, así como su impacto actual y potencial, tanto en el plano teórico como en la praxis terapéutica.

PALABRAS CLAVES

Terapia ocupacional, ciencia de la ocupación, teoría, práctica, historia.

ABSTRACT

The need for building a body of knowledge to support the occupational therapists' actions has been a constant along its history and has contributed to the establishment of the natural premises and principles of our discipline. This process has undergone several phases, since the first reflections about occupation to the development of Occupational Science as an academic and scientific discipline. The following text, aims to offer a short description of Occupational Science and its relationships with Occupational Therapy, based on historic data, as well as its current and potential impact in the theoretical level and the therapeutic praxis.

KEYWORDS

Occupational Therapy, Occupational Science, Theory, Practice, History.

- 1 Terapeuta Ocupacional, Magíster en Salud Pública Universidad de Chile. Asesor Técnico en Salud Mental del Servicio de Salud Aconcagua, San Felipe, Chile. Dirección: Juana Rosa 928, San Felipe. Teléfono: 342350950 Correo: nicolas.fierro@redsalud.gov.cl
- 2 Terapeuta Ocupacional, Pós-doutorado em Psicologia (fenomenología teoría e clínica). Doutor em Psicologia Clínica, Mestre em Psicologia Clínica e Social, Especialista em Desenvolvimento Infantil. Docente de Terapia Ocupacional de la Universidad del Estado do Pará, Belém, Pará, Brasil. Dirección: Trav. Perebebuí, 2623. Bairro: Marco CEP: 66087-662. Belém, Pará, Brasil. Teléfono: +5591 98901-8320, e-mail: lucivaldoaraujo@uepa.br
- 3 Terapeuta Ocupacional, Doctora en Psicología Social, Diplomada en Salud Mental, Máster en Psicología Social. Profesora Asociada del Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación de la Universidad de Chile. Teléfono +56229786545, e-mail: pamelagutierrez@uchile.cl
- 4 Terapeuta Ocupacional, Especialista en integración sensorial, Bobath, Terapia cognitiva Piagetana, Ortesis, Diplomada en gestión y Magister (C) en Gestión y Pedagogía Universitaria mail: olvido.rodriguez@umag.cl



A DIEZ AÑOS, DE SU PRIMERA PUBLICACIÓN

La primera versión de este texto fue redactada por terapeutas ocupacionales latinoamericanos de diferentes regiones de Chile y Brasil, como culminación de reflexiones y preguntas surgidas de un curso sobre Ciencias Ocupacionales promovido por la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile, en el año 2009, que contó con la participación de las maestras norteamericanas Ruth Zenke y Erna Imperatore.

En ese momento, se buscó acercar diferentes perspectivas de la ciencias de la ocupación desde la práctica de la terapia ocupacional, en países con trayectorias marcadamente diferentes en cuanto al desarrollo de la profesión y la disciplina.

En Chile, hace diez años, se habían concretado una amplia oferta de formación en terapia ocupacional con perfiles de egreso diferenciados, en las diferentes áreas de la disciplina, en una extensión constante. A su vez, la ciencia de la ocupación, comenzaba a ser difundida y resistida en diferentes espacios de intervención y de academia, principalmente por su origen foráneo.

En Brasil, si por un lado, la terapia ocupacional articuló su afirmación en las disposiciones del Sistema Único de Asistencia Social-SUAS, a través de la perspectiva creciente de incrementar el número de escuelas de formación en las universidades públicas y la consolidación de la participación del terapeuta ocupacional en importantes políticas públicas, por otro lado, la ciencia de la ocupación, eran poco conocida y estudiada, por los terapeutas ocupacionales.

Han pasado diez años y cuando revisamos la memoria del encuentro que dio origen al primer manuscrito, nos encontramos envueltos en un proceso histórico, social y político que sigue transformando nuestros contextos locales de diversas formas y, con ello, la forma en que la terapia ocupacional y la ciencia de la ocupación se insertan, en términos de Merleau-Ponty, en nuestra mundanidad.

En este sentido, el mundo visto como cosa o mundaneidad no es más que una determinada forma de ser, que se desvela a partir de un conjunto de relaciones basadas en la ocupación, es decir, siempre nos lanzamos a una

ocupación a través de la cual nos ocupamos del mundo y mediante el cual atribuimos sentido y significado a los acontecimientos humanos.

En este horizonte, nos lanzamos frente a una dimensión ocupacional que se presenta como ontología y que va más allá del mero utilitarismo técnico de la ocupación. Es una perspectiva que sitúa, sobre todo, la ocupación como cuidado esencial que revela la implicación y el compromiso con el Otro, convirtiéndose, por tanto, en una vía a través de la cual es posible modificarse a uno mismo y al mundo que nos rodea.

Por otra parte, vemos cómo esta dimensión ocupacional, se expresa en otros ámbitos individuales y colectivos, donde las ocupaciones no sólo cobran sentido en su forma y significado, sino también en la medida que ellas constituyen colectivamente, expresiones culturales, políticas y sociales propias de cada época y momento histórico.

A propósito de esta época, resulta interesante la contribución que hace la ocupación a conceptos como el bienestar en el campo de la salud, cuyas extensiones están cada vez más imbuidas en la práctica cotidiana de los y las terapeutas ocupacionales, quienes las emplean ya no sólo como medios terapéuticos, sino también como herramientas sustanciales en la promoción de la salud y de los derechos humanos.

Para entender la ocupación como promotor de la salud, debemos ir más allá de los enfoques sanitarios tradicionales sustentados sobre criterios clínicos o del ámbito bio y psicosocial, y considerar también los mecanismos que interactúan y determinan las oportunidades y elecciones ocupacionales que tienen las poblaciones y que facilitan a las personas involucrarse en actividades con significado que promuevan el bienestar y la capacidad de contribuir a su propia comunidad. Así, de la misma forma, que las personas tienen derecho a un nivel de vida adecuado, podemos situar hoy a los derechos ocupacionales como un principio fundamental en las prácticas de los y las terapeutas ocupacionales —tanto en ejercicio como en formación— y que tienen el potencial de contribuir significativamente a la reducción de las determinantes sociales que afectan la salud y el desempeño ocupacional en un plano colectivo, lo cual aplica a distintas dimensiones del quehacer disciplinar.

Si bien la ocupación como medio o fin, ha sido relevada en su dimensión de bienestar, hemos reconocido a lo largo de nuestra historia, que según sus diversos aspectos axiológicos (valóricos) y de compromiso ético y político, la dimensión ocupacional, que comprende a las personas como seres complejos: bio-socio-ocupacionales, se intersecta con diversas formas de opresión en grupos vulnerables, vinculando así, aquí la perspectiva interseccional a la ocupación, entendido cuando oprimen de muy diversas formas, los aspectos de género, ciclo vital, procedencia y contextos a las personas y colectivos en su cotidianidad.

Aún tenemos mucho que trabajar por que las diversas ocupaciones apunten a los derechos humanos, al respecto irrestricto por la dignidad y autonomía de todos y todas las personas, reconociendo y asumiendo que hemos sido parte de los procesos de control social en ámbitos como por ejemplo la institucionalización, y que esa responsabilidad, nos desafía a situarnos ética y políticamente por los derechos humanos en particular de los grupos más desfavorecidos.

En conclusión, consideramos que el rol que cumplen los y las terapeutas ocupacionales en la facilitación del desempeño ocupacional, tiene el potencial de aportar significativamente a garantizar los derechos de las personas y reducir las inequidades que afectan la salud y el bienestar, beneficios que van más allá del quehacer clínico y que, finalmente, contribuyen a alcanzar el más alto nivel de salud de nuestras comunidades.

A su vez, les invitamos a leer esta publicación en su trayectoria, de ya pasados diez años de su publicación, y que nos deja el desafío, a la luz de lo comentado en estas palabras, acerca de seguir aportando y actualizando estas perspectivas con el desarrollo actual.

Agradecemos su nueva publicación y sus lecturas que nos sitúan en este esfuerzo colectivo de difundir nuestra disciplina a nuevas generaciones con la historia y memoria para generar los cambios que nos demanda nuestro mundo globalizado complejo, en pandemia y en crisis de nuestros recursos naturales, pero siempre con esperanza.

Nicolas Fierro, Lucivaldo Araújo y Pamela Gutiérrez
(En ésta reflexión no pudimos contactar a nuestra Colega Olvido R., enviando correos a su email, no logramos contacto).

INTRODUCCIÓN

La ciencia de la ocupación emerge como una ciencia fundada en las ciencias sociales interdisciplinarias, sosteniendo relaciones mutuas con otras disciplinas, entre ellas, la sociología, la antropología, la filosofía, y la psicología (Clark y Lawlor, 2009). Es un área de conocimientos que se deriva de los principios y valores de la terapia ocupacional, en la búsqueda de una base de elementos teóricos sólidos que validen y sustenten las acciones de la profesión. Sin embargo, no está limitada sólo a la terapia ocupacional (Rudman, et al., 2008), sino que apunta a una comprensión ocupacional de los seres humanos, lo que traspasa las fronteras profesionales, posibilitando ampliar las habituales dimensiones de comprensión como ser biopsicosocial a la dimensión ocupacional.

De hecho, la inquietud por concretar una ciencia de la ocupación nace en los inicios de la profesión, ya en 1917, la "Sociedad para la Promoción de la Terapia Ocupacional", visualiza la necesidad de contar con una ciencia que introdujera la ocupación como medida terapéutica y que estudiará el efecto de la ocupación sobre las personas. Esta búsqueda ha vivido distintas etapas, desde la formulación de las premisas de la terapia ocupacional hasta la fundación formal de la ciencia de la ocupación en 1980.

En la actualidad, la ciencia de la ocupación se nutre de diversas perspectivas culturales y ha llegado a constituir un movimiento global (Larson, et al., 2003) desarrollando múltiples actividades alrededor del mundo que dan cuenta de la expansión que vive esta disciplina.

Tal como refiere Yerxa (1967), uno de los pasos para alcanzar el profesionalismo es poseer un cuerpo de conocimientos basado en investigación. En el caso de la terapia ocupacional, dicho proceso ha tomado la forma de una ciencia básica, la ciencia de la ocupación, la cual se dedica al estudio del ser humano como ser ocupacional y aborda los distintos dilemas que atañen a la profesión, la práctica profesional y la academia (Yerxa, 1993). Todo este proceso ha permitido desarrollar un cuerpo de conocimientos cuyo foco central es la ocupación, lo cual brinda un soporte que enriquece la práctica terapéutica de la terapia ocupacional (Carlson y Clark, 1991), constituyendo una de las principales fortalezas de la relación entre la ciencia de la ocupación y la terapia ocupacional.



El presente documento aporta antecedentes de la historia de la ciencia de la ocupación, su relación con la terapia ocupacional y sus potenciales utilidades y proyecciones en el plano teórico y práctico.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA TERAPIA OCUPACIONAL Y DE LA CIENCIA DE LA OCUPACIÓN

La terapia ocupacional es una profesión que aparece formalmente a principios del siglo xx, no obstante, el reconocimiento de la “ocupación” como estrategia terapéutica en el tratamiento de trastornos mentales y otras dolencias data desde hace muchos siglos.

Dunton (1919), Meyer (1922), Susan Tracy y Eleanor Clarke Slage (Morrison, 2002) precursores de la profesión, ya mencionaban en sus escritos la importancia de la participación en ocupaciones para la salud de las personas. Estas concepciones, configuraron las primeras premisas para la terapia ocupacional en sus comienzos, lo que llevó a fundar paulatinamente las bases teóricas de la disciplina.

En 1909, se aprecian avances al vincular trabajo y placer. Al respecto, en War’s Island se lleva a cabo el primer entrenamiento de juego y ocupación para enfermeras, producto del cual se introducen cambios en la organización del tiempo de los pacientes, estableciendo un equilibrio entre trabajo grupal (talleres) y trabajo en forma individual en los pabellones.

Posteriormente las influencias y adopción de modelos foráneos a la terapia ocupacional, diluyen la importancia de la “ocupación” en el bienestar físico y mental transformando la actividad terapéutica sólo “en un medio para” la consecución de objetivos determinados desde la perspectiva médica.

La fundación de la ciencia de la ocupación, como una ciencia formal, que reúna los elementos teóricos y filosóficos, surge en 1980 y, tras ello, comienza una nueva etapa en la que además de currículos académicos en ciencia de la ocupación, se desarrolla investigación científica, cuyo foco de análisis lo constituye la ocupación de los seres humanos.

La ciencia de la ocupación es considerada como ciencia, dado que posee procesos sistemáticos de recolección de datos para la generación de conocimientos. A su vez, es una ciencia multiprofesional, dado que integra diversos saberes y al centrarse en el comportamiento humano, se considera afín a otras ciencias sociales como la antropología, la psicología y la sociología (Larson, et al., 2003).

Como una disciplina emergente, la ciencia de la ocupación realiza un estudio sistemático del comportamiento humano, cuya meta es desarrollar una base sistemática que describa y entienda la participación en ocupaciones, (University of Southern California [usc], Department of Occupational Therapy, 1989 en Jackson, et al., 1998), por medio del estudio sistemático de la forma, función y significado de la ocupación. Enfatizando el rol crítico que juegan las ocupaciones al afectar la salud y el bienestar (Zemke y Clark, 1996 en Jackson, et al., 1998)

Actualmente, la ciencia de la ocupación ha alcanzado un mayor protagonismo para la profesión y se han desarrollado diversas líneas de investigación, lo que ha posibilitado un nuevo desarrollo a nivel mundial. De este modo, las relaciones internacionales entre terapeutas ocupacionales adquieren importancia y van constituyendo una base de nuestra identidad profesional global (Blanche y Henny-Kohler 2000).

OCUPACIÓN, EN CIENCIA DE LA OCUPACIÓN Y TERAPIA OCUPACIONAL

La Real Academia de la Lengua Española define ocupación y actividad prácticamente como sinónimos. Respecto de la ocupación⁵ la define como acción y efecto de ocupar u ocuparse, trabajo de cuidado que impide emplear el tiempo en otra cosa, trabajo, empleo, oficio, actividad, entretenimiento y respecto de la actividad⁶ la define como la facultad de obrar, prontitud en el obrar, diligencia, eficacia, conjunto de operaciones o tareas propias de una persona o entidad. Considera además que ocupación es sinónimo de trabajo, actividad, tarea o dificultad.

5 Del Latín: occupatio,-onis.

6 Del Latín activitas, -at.

Es posible que el concepto de **ocupación** núcleo de la terapia ocupacional no exista en el vocabulario de sociedades no occidentales, cabe la eventualidad que el concepto sea más problemático aún, ya que los significados asociados a ocupación varían interculturalmente en función del contexto de cada sociedad en concreto y de las experiencias compartidas.

En la bibliografía de terapia ocupacional también podemos encontrar diversas definiciones acerca de la ocupación (Da Silva y Augusto, 2010), algunas se refieren a ella como una actividad identificada por la cultura, con propósito y que se da en un tiempo determinado (Yerka et al, 1998 en Carlson y Clark, 1991) o un conjunto de actividades con significado personal y cultural (Zemke y Clark, 1996 en Jackson, et al., 1998). Estas (las ocupaciones) ocurren en un contexto sociocultural determinado pero son modificadas por las personas (Jackson, et al., 1998). También se propone como definición de ocupación a aquella actividad con sentido en la que la persona participa cotidianamente y que puede ser nombrada por la cultura (Álvarez, et al. 2007).

Las ocupaciones también son entendidas como “empresas dinámicas, que cuando participamos en ellas, tienen el potencial de transformar a la persona, el contexto, el tiempo y el orden sociocultural” (Jackson, et al., 1998:328) “siendo producto de múltiples interrelaciones entre el contexto ambiental específico, las experiencias simbólicas de los individuos y la cultura” (Zemke y Clark, 1996 en Jackson, et al., 1998:327).

Aún en la diversidad de definiciones sobre ocupación, el foco de la ciencia de la ocupación no es sólo la actividad en sí, sino que también los actores sociales que participan en ocupaciones dentro de contextos sociales, culturales, e históricos de su mundo vivido, en cómo vive y aprende la gente en la vida diaria; dando importancia a la relación entre actividad, participación, y salud; y destacando cómo la participación social y las estructuras sociales se permiten y exigen la salud, participación, calidad de vida y experiencia humana (Clark y Lawlor, 2009).

Para su estudio la ciencia de la ocupación realiza un análisis del comportamiento humano, con el objeto de desarrollar una base sistemática que describa y entienda la participación en ocupaciones (University of Southern California [usc], Department of Occupational Therapy, 1989 en (Carlson y Clark, 1991), enfatizando el

rol crítico que juegan las ocupaciones al afectar la salud y el bienestar de las personas.

A nivel metodológico Carlson y Clark (1991) proponen que ambas tradiciones investigativas, tanto lo cualitativa como la cuantitativa, ofrecen oportunidades para incrementar el entendimiento de la ocupación. En lo que respecta a la apropiación de la ocupación humana como objeto y herramienta de terapeutas ocupacionales, la terapia ocupacional surge y se desarrolla bajo los principios de la modernidad y por lo tanto debe presentar un conocimiento científico para validarse ante la comunidad científica y la población con la que trabaja. A su vez, Carrasco y Olivares señalan que el conocimiento sobre el objeto de la terapia ocupacional profesional—la ocupación, debe basarse en una perspectiva postmoderna de la ciencia, que dada la complejidad del mismo, el estudio de la ocupación en terapia ocupacional y la ciencia de la ocupación debe incorporar una variedad de métodos (Carrasco y Olivares, 2008).

En el programa de doctorado de la Universidad de South California, proponen incorporar la aplicación potencial de metodologías no tradicionales, dando espacio a las historias de vida, narrativas, etnografías (Pujol y Gutiérrez, 2010), aproximaciones fenomenológicas, junto a las metodologías tradicionalmente usadas por las ciencias duras. Sin duda y como las autoras señalan, el desafío es identificar qué tipos de estrategias metodológicas son las adecuadas para mejorar el conocimiento en torno a la ocupación. Respecto a esta apertura, es importante ver como la investigación básica y la aplicada serían herramientas que fortalecen y retroalimentan tanto a la ciencia de la ocupación como a la Terapia Ocupacional. De hecho Clark y Lawlor (2009) señalan, que en la ciencia de la ocupación, las preguntas y accesos metodológicos se han ampliado de modo que reflejen la naturaleza en que se desarrolla la disciplina y el refuerzo de las relaciones mutuas entre la ciencia de la ocupación y la terapia ocupacional.

La actitud científica, tal como lo describe Yerxa (1967), no es incompatible con la visión respecto al usuario como ser humano, sino más bien, puede ser uno de los fundamentos para actuar en consecuencia de ello. Esto nos conduce a desarrollar líneas de trabajo en que se indaguen los aspectos claves de la ocupación para respaldar nuestras acciones como profesionales. En esta línea, Parham (1998) señala que el principal dominio de investigación en terapia ocupacional son



las aplicaciones terapéuticas de las ocupaciones y la influencia de éstas sobre las personas, aunque destaca un elemento clave: *la naturaleza ocupacional del ser humano*. Los fundamentos para el estudio de la ocupación tienen relación con las implicancias que tiene respecto a la salud, por tanto la profesión tiene la responsabilidad de contribuir al conocimiento en torno a la ocupación, por cuanto su premisa básica es que *la ocupación afecta la salud y el bienestar*.

En armonía con las premisas de la terapia ocupacional, la ciencia de la ocupación considera que la participación en las actividades cotidianas afecta significativamente a la salud, la felicidad y la satisfacción (Emmons, Dieber y Larsen, 1986 y Rodin y Langer, 1977, en (Carlson y Clark, 1991).

Los recientes desafíos en salud, han desafiado a la práctica profesional de los y las terapeutas ocupacionales a documentar la efectividad de sus tratamientos. En este sentido, la ciencia de la ocupación es una manera de enfrentar este desafío (Jackson, et al., 1998), un ejemplo es como la terapia ocupacional preventiva es capaz de reducir el riesgo de salud en adultos mayores (Clark, et al. 1997 en Jackson, et al., 1998). El programa de rediseño de vida, es una aplicación de la teoría e investigación en ciencia de la ocupación, en donde el éxito del tratamiento demostró que la ciencia de la ocupación contribuye fuertemente a la práctica de la terapia ocupacional.

Una de las principales fortalezas de la relación entre ocupación, ciencia de la ocupación y terapia ocupacional es el desarrollo de un cuerpo de conocimientos sobre la ocupación, que ha permitido contar con un soporte que enriquece la práctica terapéutica de nuestra disciplina (Carlson y Clark, 1991). Respecto de esto Wilcock (1999) señala que la ocupación es base de la terapia ocupacional, fundamentando que investigaciones avalan los conceptos vertidos por los y las fundadores de la terapia ocupacional que desarrollaron una perspectiva única y distintiva, de "la ocupación", útil para todas las personas y no sólo para aquellos que requieren asistencia médica.

Pese a que la ciencia de la ocupación como la terapia ocupacional se focalizan en la ocupación, difiere de ella, básicamente por ser una disciplina académica y la otra es una profesión. En cuanto a la ciencia, esta comprende al ser humano como un ser ocupacional en donde

sus problematizaciones se dan en torno a la forma, función y significado de la ocupación, de manera que pueda contribuir a la identificación de cómo los seres humanos generan su propio significado por medio de la ocupación. Así, el campo que articula los saberes producidos por la ciencia de la ocupación y la práctica de la terapia ocupacional, debe considerar que las dimensiones de la ocupación abarcan el campo existencial de los y las sujetos/as, la construcción simbólica de las ocupaciones en una determinada cultura y los significados y repercusiones en el campo de la salud y el ámbito social (Clark, et al., (2002).

El generar un concepto de salud que contemple las singularidades de las visiones tanto de la terapia ocupacional como de la ciencia ocupacional, considera superar una concepción exclusivamente biomédica, es decir, considera la adición de tres aspectos íntimamente relacionados: a) el funcionamiento de las estructuras y funciones corporales (organismo); b) las capacidades de desempeñar actividades (actividad) y c) la participación social (participación) (Miralles y Ayuso, 2004). Esta perspectiva permite dirigir un delineamiento teórico de las investigaciones que armonizan el campo de la ocupación y su relación con la salud del sujeto/a, pues consideramos que un problema de salud involucra tanto las debilidades del organismo como las alteraciones del desempeño en las actividades como las restricciones en la participación social del sujeto/a. Como medio terapéutico, destacamos que en la medida en que la ocupación puede constituirse como una forma de dar sentido y significado a la existencia, se constituye como un elemento simbólico que contribuye al bienestar psicológico, físico y espiritual del ser humano (Miralles y Ayuso, 2004).

Goldstein (1997), en Blanche y Henny-Kohler, E. (2000), resume la relación existente entre el ejercicio de la terapia ocupacional y la influencia internacional de la ciencia ocupacional generando un modelo en que las identidades individuales, propias del ejercicio cotidiano y local de la terapia ocupacional, se relacionan con la ciencia de la ocupación y organizaciones internacionales para configurar una identidad global de la profesión. Este modelo sirve también para entender el modo en que la ciencia ocupacional puede replicarse a los contextos locales, nutriendo la práctica de los terapeutas ocupacionales alrededor del mundo, sin dejar de considerar el relativismo cultural de cada cliente (persona, organización y poblaciones) (Crepeau, et al., 2011).

En la actualidad, se han desarrollado múltiples movimientos alrededor del mundo que convergen en el interés por desarrollar nuevos conocimientos a partir de la ciencia de la ocupación, que fortalezcan las acciones profesionales y la academia. Diversos países han iniciado procesos formativos —estudios de posgrado, publicaciones y conferencias— que permiten identificar las diferencias culturales que afectan la participación en ocupaciones y, de este modo, desarrollar investigaciones que sean relevantes para responder a las necesidades locales mediante la práctica profesional (Larson, et al., 2003).

En este sentido, entendemos que la ciencia de la ocupación es una ciencia práctica, que no sólo busca dar sustento teórico a la profesión, sino también ofrecer soluciones a las diversas necesidades de salud y participación de las personas.

APLICACIONES DE CIENCIA DE LA OCUPACIÓN Y TERAPIA OCUPACIONAL: BREVES EJEMPLOS EN SALUD MENTAL Y SALUD PREVENTIVA

La ciencia de la ocupación, como una disciplina que nutre y se retroalimenta de la terapia ocupacional, representa una gama de posibilidades que se equilibran a fin de fortalecer la base de conocimientos tanto para la práctica de la profesión de terapia ocupacional, como para otras profesiones. Estas posibilidades se ajustan al campo de intervención en que el profesional ejerce su profesión, considerando las demandas personales, culturales temporales de los sujetos atendidos.

Wilcock (1993) defiende la tesis de que la ocupación tienen tres propósitos básicos: a) satisfacción de las necesidades corporales inmediatas de alimentación, protección, el auto cuidado y la seguridad, b) el desarrollo de habilidades, las estructuras sociales y la tecnología que garantice la seguridad y la supervivencia; y c) el ejercer la capacidad y habilidades personales para el mantenimiento y desarrollo del organismo, siendo esta última quizás la función más reconocida y fundamental de la ocupación humana. Desde esta perspectiva, la ocupación nos presenta un gran potencial como herramienta que el/la terapeuta ocupacional puede apropiarse

con el fin de estructurar el proceso de intervención en muchos campos de la práctica profesional.

En salud mental, por ejemplo, la terapia ocupacional que era entendida como una profesión para cuidar del ocio de los pacientes, disminuir los conflictos de los patios de recreo y cuidar de personas afectadas en su salud mental, se valorizó, principalmente tras el surgimiento de propuestas volcadas a la reinserción social y laboral, que propiciaban la horizontalidad de las relaciones entre el usuario, su familia, el equipo de salud y la comunidad.

En este contexto, la ciencia de la ocupación ejerce un papel fundamental en la estructuración de conocimientos acerca de la ocupación. Definiendo aspectos que favorecen y promueven la participación e integración social de las personas, contribuyendo a involucrar a las personas en ocupaciones para dar soporte a la participación en su contexto y la mantención de su salud, promoviendo su participación en la vida cotidiana, por medio de sus ocupaciones. (Asociación Americana de Terapia Ocupacional [AOTA], 2002), (AOTA, 2008).

A nivel de salud preventiva, programas como el de rediseño de vida, son importantes por sus implicancias para la gestión de la salud, ya que la reorganización de las rutinas diarias pueden reducir la morbilidad y los efectos sobre la discapacidad.

Wilcock (1999), señala la dimensión ecológica de la salud, promocionando las relaciones sanas entre la gente, otros organismos vivos, ambientes, hábitos y modos de vida, son vitales para entender la salud a largo plazo. Destaca, que los seres humanos pueden encontrar sus potenciales creativos, necesidad de ser, hacer y ocuparse sin necesidad de dañar el ambiente, de hecho alude a que los gobiernos deberían entender la importancia de la necesidad humana por la ocupación, de tal modo que mantengan ambientes naturales que proporcionen suficiente desafío a los potenciales de las personas.

Sin embargo, programas como estos han de ser situados en sus contextos culturales, considerando aspectos locales y globales. Si esto lo enmarcamos dentro de la lógica de gubernamentalidad de las sociedades contemporáneas, que promueven la autogestión y autoresponsabilidad de las personas, se ha de velar por las condiciones materiales para su desarrollo e implementación, evitando la penalización individual de



comportamientos cuando no se ajustan a estos criterios de autoresponsabilidad y autogestión de riesgo, sin haber dado las condiciones materiales de posibilidad (Holmes y Gastaldo, 2002).

CONCLUSIONES

Si bien la necesidad de contar con una base sólida de conocimientos que cimentaran las acciones terapéuticas es prematura en la historia de la profesión, fue alrededor de 1980 que surge la disciplina académica de la ciencia de la ocupación, en que confluyen los principios filosóficos y conocimientos teórico-prácticos de la terapia ocupacional. Esta ciencia ha permitido no sólo favorecer y validar las acciones de los terapeutas ocupacionales por medio de la evidencia, sino también ha fortalecido los programas académicos y ha permitido gestar múltiples relaciones entre los terapeutas ocupacionales alrededor del mundo. Por medio de la ciencia de la ocupación, se nutre el quehacer profesional y permite expandir las líneas investigativas en el ámbito de la ocupación y la práctica de la terapia ocupacional. A su vez se encuentra inserta activamente en la producción de conocimiento en el contexto postmoderno, por lo tanto, está participando con otras profesiones, en un proceso de transformación en el cuidado de la salud en general.

En su desarrollo, la filosofía y la práctica de la terapia ocupacional se han desarrollado en dos direcciones: a) la aplicación de los conocimientos derivados de las ciencias reduccionistas biológicas, conductuales y médicas y b) la “visión orgánica” del ser humano y fenomenológica, en la que los terapeutas ocupacionales consideran el valor de la ocupación, el contexto, el significado y la naturaleza subjetiva de la experiencia humana. En este campo, se ha observado un creciente interés en establecer una interfaz más coherente entre los métodos y teorías detrás de la ciencia de la ocupación y la terapia ocupacional, a partir de la concepción del ser humano y la ciencia que considera una comprensión de la experiencia como base para el estudio de los individuos y grupos (Araújo, 2007)

Sin duda, la ciencia de la ocupación no es sólo una ciencia para la terapia ocupacional, sino que paulatinamente fue aportando sus conocimientos a otros campos disciplinares, tal como señalan Clark y Lawlor (2009) la ciencia de la ocupación nutre otras disciplinas. Así,

uno de sus desafío será traducir, en términos de Latour (1992) las necesidades de otros y otras para proponer como punto de paso obligado y respuesta, a la ocupación por medio de la ciencia de la ocupación y/o terapia ocupacional. Para ello, creemos que es indispensable un desarrollo local, relevante a las contextos socioculturales en los que se desarrollan las ocupaciones, a su vez su difusión y la incorporación en los ciclos de acreditación (publicaciones, seminarios, etc.), propios del desarrollo de las ciencias (Latour, 1992).

En la actualidad, las estrategias de gobierno pasan por la individuación de las responsabilidades y la disminución del Estado como ente garante y responsable de las personas, promoviendo estrategias el que las personas se hacen cargo de su cuidado, promoviendo acciones de autoresponsabilidad individual y promoción de la salud, (Fractalidades en Investigación Crítica [FIC], 2005), (Rose, 2007), (Rose, 1997), (Rose, 1996). Frente a esto, es necesaria una visión crítica de los desarrollos y las implicancias éticas y políticas de las producciones de conocimiento (Adkins, 2002), como la ciencia de la ocupación, ya que, como señala Haraway, es imperativo apuntar a: “modelos de conocimiento y sujetos conocedores-, capaces de reconocer nuestras propias “tecnologías semióticas” para lograr significados y un compromiso, que consiga versiones fidedignas de un mundo, que pueda ser parcialmente compartido, favorable a los proyectos globales de libertad finita, abundancia material adecuada, de modesto significado del sufrimiento y de felicidad limitada” (Haraway, 1991/199:321).

Para nuestro equipo ha sido importante, ver cómo influye en el ejercicio profesional el concepto de ocupación que se maneja a nivel individual y colectivo, pues tales ideas repercuten de forma determinante en el hacer y en la identidad disciplinar. Este trabajo aporta en esa dirección y nos desafía a pensar el desarrollo local que la ciencia de la ocupación, dado las características de su objeto de estudio, entendiendo a la ocupación situada geopolítica e históricamente.

Conceptualizar y organizar coherentemente el conocimiento práctico con el propósito de informar fundadamente la relación entre ocupación, ciencia de la ocupación y la Terapia Ocupacional, apunta a erradicar de nuestra praxis acciones con insuficiente solidez teórica. Porque entendemos que consolidar la profesión y la disciplina, implica un compromiso colectivo en la construcción de conocimientos en torno a la ocupación,

ya sea, en la terapia ocupacional o por medio de la ciencia de la ocupación, que han de estar situada en sus contextos de producción histórica, ética y políticamente comprometida con las personas con quienes, día a día compartimos y aprendemos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adkins, L. (2002). Reflexivity and the politics of qualitative research. En (May, T. (Ed.) *Qualitative research in action*. Sage.
- Álvarez, E., Gómez, S., Muñoz, I., Navarrete, E., Riveros, M.E., Rueda, L., Salgado, P., Sepúlveda, R., Valdebenito, A.M. (2007). Definición y desarrollo del concepto de ocupación: ensayo sobre la experiencia de construcción teórica desde una identidad local. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional* 7, 76-82.
- AOTA, (2002). Occupational therapy practice framework: domain and process. *American Journal of Occupational Therapy*, v. 56. n. 6, 609-639.
- AOTA, (2008). Occupational therapy practice framework: domain and process. 2nd ed. *American Journal of Occupational Therapy*, v. 62, 625-683.
- Araújo, L. S. (2007). Hermenéutica Gestaltira de la violencia sexual intrafamiliar. [Tesis de Magister, Universidad Federal Do Pará]. https://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFGA_fcbe5c17a-06010b0e6a81cad6f751198
- Blanche, E.I., & Henny-Kohler, E. (2000). Philosophy, science and ideology: A proposed relationship for occupational science and occupational therapy. *Occupational Therapy International*, 7, 99-110.
- Carlson, M y Clark, F. (1991). The search for useful methodologies in occupational science. *The American Journal of Occupational Therapy*, 45 (3) 235-241.
- Clark, F. & Lawlor, M. (2009). The making and mattering of occupational science. En Crepeau, E., Cohn, E. & Schell, B. (Eds). *Willard & Spackman's Occupational Therapy* (pp.1-14). Williams and Wilkins.
- Clark, F.; Wood, W.; Larson, E. A (2002). Ciência ocupacional: legado da Terapia Ocupacional para o século XXI. En: NEISTDT, M. E.; CREPEAU, E. B. *Terapia Ocupacional*. (pp.10-17) Guanabara Koogan.
- Carrasco, J. y Olivares, D. (2008). Haciendo el camino el andar: construcción y comprensión de la ocupación para la investigación y la práctica de la terapia ocupacional. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*. 8, 05-16.
- Crepeau, E. B.; Cohn, E. S. y Schell, B. A. B. (2011). *Willard & Spackman. Terapia Ocupacional*. II. Guanabara Koogan.
- Da Silva, L. y Augusto, O. (2010). Ocupación Humana y la práctica de los terapeutas ocupacionales en la Amazonía en Pará: Una perspectiva fenomenológica. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional* 10 ,101- 111.
- Fractalidades en Investigación Crítica [FIC] (2005). Investigación crítica: Desafíos y posibilidades. *Athenea Digital*, 8, 129-144.
- Haraway, D. (1991/1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra,
- Holmes, D. y Gastaldo, D. (2002). *Nursing as means of governmentality*. *Journal of Advance Nursing*, 38, 6, 557-565.
- Jackson, J.; Carlson, M.; Mandel, D., Zemke, R., Clark, F. (1998). Occupation in lifestyle redesign: the well elderly study occupational therapy program. *The American Journal of Occupational Therapy*, 52 (5) 326-336.
- Larson, E., Wood, W., Clark, F. (2003). Occupational science; Building the science and practice of occupation through an academic discipline. En Crepeau, E., Cohn, E. & Schell, B. (Eds) *Willard & Spackman's Occupational Therapy* (pp. 15-26). Lippincott Company.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción*. Editorial Labor.
- Miralles, P. M.; Ayuso, D. M. R. (2004). Terapia ocupacional en salud mental: la ocupación como entidad, agente y medio de tratamiento. *Revista Gallega de Terapia ocupacional (TOG)*. 1,1-18.
- Morrison Jara, R. (2002). (Re) conociendo a las fundadoras y "madres" de la terapia ocupacional. Una aproximación desde los estudios feministas sobre la ciencia. *Revista Gallega de Terapia Ocupacional (TOG)*. 8(14). 1-21.
- Parham, L. D. (1998). The proper domain of occupational therapy research?. *American Journal of Occupational Therapy*, 52(6), 485-489.
- Pujol, J. y Gutiérrez, P. (2010). Etnografía(s) para la terapia Ocupacional (39-76). En Pimentel, A., Bergma, I., Araújo, L. (Ed). *Terapia Ocupacional y Pesquisa Qualitativas*. Amazônia Editores.
- Rose, N. (2007). Terapia y Poder: Techné y Ethos. *Revista Archipiélago*. 76, 101-124.
- Rose, N (1997). El gobierno en las democracias liberales: del liberalismo al neoliberalismo. *Revista archipiélago*. 29, 25-40.
- Rose, N. (1996). *Inventing ourselves. Psychology, power and personhood*. Cambridge University Press.
- Rudman, D.; Dennhardt, S.; Fok, D., Huot, S., Molke, D., Park, A., Zur, B. (2008). A vision for occupational science: reflecting on our disciplinary culture. *Journal of occupational science*, 15(3),136-146.
- Wilkcock, A. (1999). Reflections on doing, being and becoming. *Australian Occupational Therapy Journal* 46, 1-11.
- Wilcock, A. (1993). A theory of the human need for occupation. *Journal of Occupational Science*. 1,17-24.
- Yerxa, E. J. (1967). The 1966 Eleanor Clarke Slagle Lecture: Authentic occupational therapy. *American Journal of Occupational Therapy*, 21(1), 1-9.
- Yerka, E. (1993). Occupational science: a new source of power for participants in occupational therapy. *Journal Occupational Science*. 1, 3-10.